

Sergio Fajardo – Alcalde moderno

Hasta hace unos pocos años, no se le habría ocurrido ni en sueños a Sergio Fajardo Valderrama el presentar se candidatura para alcalde, en su ciudad Medellín. Como académico graduado en matemáticas en Bogotá y en la universidad de Wisconsin en Estados Unidos, se señalaba a si mismo como apolítico. A pesar que en la ciudad desde el desmantelamiento de los grandes carteles de la droga muchas cosas habían mejorado, quedaba todavía sobre la segunda ciudad más grande de Colombia la sombra de la violencia y del tráfico de drogas. Con otras personas que comparten sus mismas ideas, llegó a la conclusión que tendría que ser posible un nuevo estilo político desde afuera de los partidos tradicionales. Ellos entonces fundaron el movimiento " compromiso ciudadano ", salieron a hacer campaña política personalmente a la calle, a repartir volantes aún en vecindarios donde otros candidatos no se atrevían a poner pie y de repente se vieron en el año 2003 directamente en el poder.

Fajardo y su equipo no ofrecen propuestas ideológicas sino respuestas pragmáticas a los problemas existentes. Él ya lo dijo en su campaña y lo dice aún hoy, él no quería ser alcalde para ser una persona conocida o para hacer negocios. La meta del nuevo ejecutivo era hacer visible la presencia del estado en toda el área de la ciudad. Eso recuerda a la política de seguridad del presidente Uribe, pero Fajardo agrega que su meta no se limita a la autoridad del estado con presencia policial, sino que también se extiende a los aspectos sociales, económicos y culturales.

Como ejemplo de ello menciona el alcalde, las nuevas bibliotecas con libros y acceso al Internet, edificios bonitos e iluminados ubicados en vecindarios que necesitaban de estas facilidades. No fueron construidas básicamente para que la gente lea más, sino sobre todo para que la presencia del estado en el sector de la educación, sea resaltada dentro de un contexto positivo. El 40% de las inversiones en Medellín se canalizaron a este sector, ya que a través de la educación afirma Fajardo, se deja cambiar una sociedad. Su entusiasmo y su forma de ser descomplicada son sus mejores medios de convicción.

Un tema delicado es el de la seguridad. En 1.991, se contaron en Medellín, 6.500 homicidios, en el 2.005 se registraron todavía 770. Con esto, la tasa disminuyó de 350 a 35 por cada 100.000 habitantes, siendo la mas baja desde hace 25 años. Hay gente a las cuales esto no les gusta, dice Fajardo, precisamente a aquellas personas que quieren atacar la política de seguridad del presidente Uribe. Que todavía haya dificultades, no lo discute. La persona que quiera encontrar un traficante de drogas en su ciudad seguramente lo hará, pero no por eso será Medellín la ciudad de los traficantes. Diariamente dice el alcalde de pensamiento matemático, se reduce el peso del miedo para los ciudadanos, ellos ganan en seguridad y

en libertad. Fajardo vé un paralelo con Palermo, en donde en su época, el alcalde Leoluca Orlando también tuvo que ahuyentar el miedo de la ciudad.

Un tema aún más delicado, es el de la reinserción de los paramilitares desmovilizados, en el discutido marco de negociaciones entre el gobierno de Uribe y las milicias derechistas. Hace algún tiempo llamó la atención un informe publicado por Amnistía Internacional que, como se informó, criticaba el proceso de desarme de Medellín. Aún hoy esto saca de su reserva a Fajardo que, es claro, en comparación con esta poderosa organización, no es "sino" el alcalde de una ciudad con mala reputación. Su respuesta es un afinado concepto que apunta a la reinserción de los paramilitares en la sociedad.

Con sus proyectos también ha beneficiado la imagen de su ciudad en diferentes instituciones en Washington, ahora está en su programa el Foro Económico de Davos. En otras ciudades Colombianas se habla muy bien desde hace rato del cambio que se ha producido en Medellín. La transparencia del trabajo de las nuevas iniciativas en la ciudad, le han merecido a Fajardo credibilidad política, gran popularidad y simpatía. Es de dudar que la carrera política del alcalde de 49 años con su mandato en el 2.007 vaya a terminar.

Nicoleta Bagner / Periódico NZZ / Suiza

www.nzz.com